DESDE *L.A.* CON AMOR

La araña vintage de Stilnovo y el sofá de la gran Eileen Gray son solo el anticipo de todo lo que nos brinda la divertida casa del cantante pop y actor británico Robbie Williams y su mujer, la actriz Ayda Field Williams. Welcome to L.A.!

FOTOS: **WILLIAM ABRANOWICZ.**
TEXTO: **ANUSH BENLIYAN.**
ADAPTACIÓN: **AINHOA RUIZ DE MORALES.**

Ayda y Robbie Williams, dispuestos a descubrirnos los rincones de su casa. Están sentados sobre un sofá *chester* de piel, bajo una obra original de Bansky (de plena actualidad) en la sala de billar. El sillón *decó* es de Jacques Adnet, un icono del diseño francés.

"DESCARTAMOS TODO LO DESLUMBRANTE O GLAMUROSO. QUERÍAMOS ALGO MÁS MINIMAL Y FRESCO"

Hace 3 años que la actriz californiana Ayda Field Williams y su esposo, el icono del pop británico Robbie Williams, compraron su casa en Beverly Hills. Y lejos de lo que pudiera parecer, tenían muy claro que necesitaban deshacerse de algunos de los excesos realizados por los anteriores propietarios para hacer aquellos más de 2.000 m² un poquito más suyos. "No queríamos nada que fuera deslumbrante o glamuroso. Queríamos algo despojado y fresco; algo un poco más simple", cuenta Ayda.

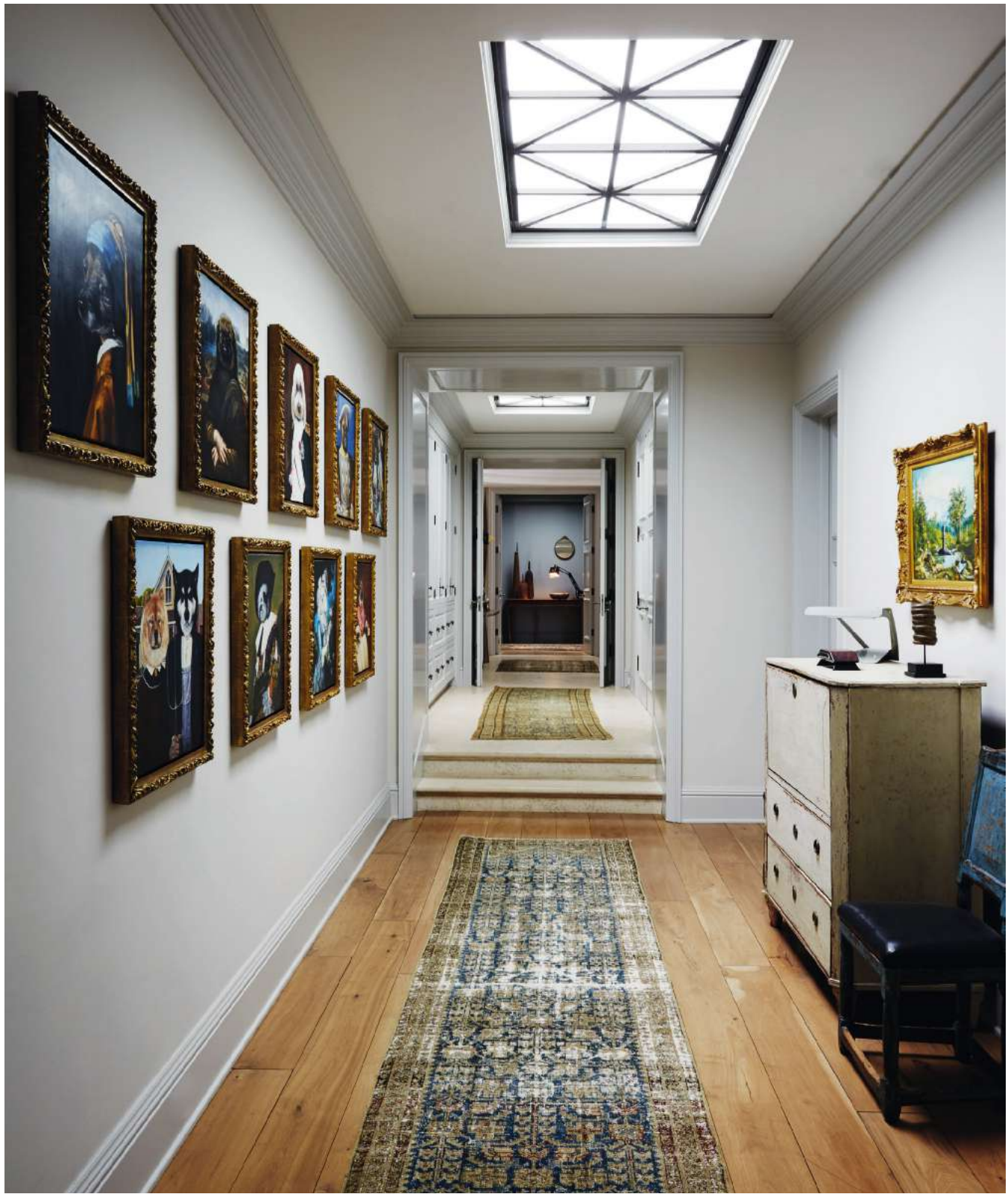
El diseñador de interiores y director creativo de la Galería Half, Cliff Fong, fue quien les ayudó a liberarse de todo lo innecesario y definir el que sería su nuevo hogar "humanizándolo y editando sus expresiones de opulencia", alejándola así del estilo 100% Beverly Hills. Y diez habitaciones dan para diseñar y definir mucho... y cuando se reduce a la expresión del lienzo en blanco, todo sale mejor. Ocho perros, dos gatos, una tortuga y tres niños: Theodora "Teddy" Rose de 6 años, Charlton "Charlie" Valentien de 4, y Colette "Coco" Josephine, de apenas unos meses. Así comienza el plan de necesidades *sine qua non* presentado a Fong. Unos requisitos que imponen la necesidad de una casa funcional, espaciosa (eso no fue nunca un problema), práctica, adaptada a su estilo de vida y, sobre todo, a lo que necesitan en su día a día. "Tenemos una gran familia ahora, y también un gran equipo", explica Robbie. "Estamos a plena capacidad", agrega Ayda, señalando que la casa "tuvo que trabajar a nivel orgánico para que una familia pudiera vivir, jugar y respirar, donde nada fuera demasiado delicado".

Se trataba de encontrar el equilibrio entre esa casa de familia, la pasión de Ayda por el diseño europeo del siglo XX y la sugerente colección de arte de Robbie, con obras de autores tan codiciados como Bansky, David Hockney o Andy Warhol. De esta manera, en los distintos ambientes se pueden apreciar elementos contemporáneos mezclados con piezas de principios del siglo pasado, o estridentes y coloridas obras de arte. Esto es casi un hábito, una constante, y a la vez, un privilegio para los ojos en esta casa. Un claro ejemplo lo encontramos en la sala multimedia, donde la mezcla muy medida de todo esto da como resultado un espacio de donde uno no querría salir. "Es más como una habitación familiar. Acogedora y algo sexy, pero también es a la vez súper agradable y cómoda para los niños", dice Fong. El espacio es tan estético como práctico y ciertamente era impensable que no resultara de ese modo. "Cuando vuelvo a casa después de un largo período de trabajo, el tiempo en familia ocupa el lugar principal", dice Robbie. Pero, sobre todo, se trata de una especie de retiro para una familia que vive con un pie en Los Ángeles y otro en el oeste de Londres. "Aquí es donde podemos existir en nuestra forma más pura. La vida en la casa de los Williams es alegre y caótica en todo momento, y estamos felizmente arraigados en ese caos", agrega Ayda; reflexionando, "somos una casa de amor". •

El verde de las frondosas plantas parece multiplicarse al colocarlas junto al espejo de la pared. El toque *vintage* se lo terminan de dar la lupa decorativa de gran tamaño, de Galerie Half, y la escultura de perro de Blackman Cruz.

63

Las mesas *Bleu* y *Monogold*, de Yves Klein, se enfrentan en la sala de estar. Los sillones *El Rey*, de Mats Theselius, y los Frits Henningsen, descansan sobre una alfombra tejida. Un Banksy original cuelga sobre la chimenea. Los numerosos asientos en la sala de estar incluyen un diván de Jean Prouvé; unas sillas, de Jeanneret, y sofás, de B&B Italia. La obra de David Hockney en la pared de la izquierda y de Tàpies a la derecha de la puerta, generan un fondo artístico súper interesante. Las luminarias son de Serge Mouille.



A la izquierda, la mesa de ping-pong con superficie de espejo creada por el artista contemporáneo Rirkrit Tiravanija, de Blum & Poe, fue un regalo de Ayda a Robbie. Los sillones italianos de época flanquean una mesa, de Philip y Kelvin LaVerne. **En el pasillo** de la planta de arriba increíblemente iluminado por varios lucernarios, encontramos una pared llena de retratos de caninos domésticos frente a una consola *Lief* y una silla antigua.

La espaciosa sala multimedia cuenta con varios sofás *Tufty-Time,* de B&B Italia; una mesa, de Jean Prouvé; una silla saltamontes, de Fabricius & Kastholm; asientos para el salón, de Gio Ponti, y un trío de serigrafías, de la serie *Cow,* de Andy Warhol.

En el comedor, las sillas, de Hans Wegner, el genial diseñador danés, rodean una mesa de comedor antigua, de Galerie Half. Una gran pintura de Eddie Martínez, procedente de Kohn Gallery, hace de elemento de transición entre la mesa y los objetos de la Galerie Half. **A la derecha,** uno de los ocho perros de la familia está de pie junto a la isla de la cocina. Una mesa, de Lucca Antiques, aparece en primer plano con sillas de Kaare Klint.

“LA VIDA AQUÍ ES ALEGRE Y CAÓTICA, Y ESTAMOS FELIZMENTE ARRAIGADOS EN ESE CAOS. SOMOS UNA CASA DE AMOR”

En el dormitorio, una pintura de la artista Lita Albuquerque cuelga sobre la cama, donde se refugia uno de los gatos de la familia. Entre otras piezas destaca el sofá estilo *Royère*; un sillón de orejas, de Frits Henningsen; una mesa de centro, de LaVerne; mesitas de noche, de William Haines, y una lámpara de araña, de la Galerie Half.